

APOLOXÍA DE SÓCRATES. PLATÓN

- Quizá alguno de vosotros, en su interior, me esté recriminando: "¿No te avergüenza, Sócrates, verte metido en estos líos a causa de tu ocupación, que te está llevando al extremo de hacer peligrar tu propia vida?" A éstos les respondería, y muy convencido, por cierto: "Te equivocas completamente, amigo mío; un hombre con un mínimo de valentía no debe estar preocupado por esos posibles riesgos de muerte, sino que debe considerar sólo la honradez de sus acciones, si son fruto de un hombre justo o injusto".
- Así que, aunque me absolvierais, desestimando las acusaciones de Anitos, que ha exigido mi comparecencia ante este Tribunal y ha pedido mi condena a muerte, diciéndoos que, si salía absuelto, vuestros hijos correrían el peligro de practicar mis enseñanzas y todos caerían en la corrupción; si a mí, después de todo esto, me dijerais: "Sócrates, nosotros no queremos hacer caso a Anitos y te absolvemos, pero con la condición de que no ocupes más tu tiempo en esa búsqueda y de que abandones tu filosofar; si en otra ocasión te encontramos ocupado en tales menesteres, entonces te condenaremos a morir". Si vosotros me absolviérais con esta condición, os replicaría: Agradezco vuestro interés y os aprecio, atenienses, pero prefiero obedecer antes al dios que a vosotros, y mientras tenga aliento y las fuerzas no me fallen, tened presente que no dejaré de filosofar y de exhortar y aconsejar en cada ocasión a cualquiera que me encuentre, a la usanza que ya os tengo acostumbrados: "Oh tú, hombre de Atenas y buen amigo, ciudadano de la polis más grande y renombrada por su intelectualidad y su poderío, ¿no te avergüenzas de cuidarte sólo de obtener tanta riqueza como te sea posible, de tu gloria personal y de tu reputación, mientras que del conocimiento, de la verdad y del perfeccionamiento de tu alma ni te cuidas ni te preocupas?" Y si alguno de vosotros me lo discute y presume de preocuparse por tales cosas, no le dejaré marchar, ni yo me alejaré de su lado, sino que le someteré a mis preguntas y le examinaré hasta ponerle en un aprieto, y si me parece que no está en posesión de la virtud, aunque afirme lo contrario, le haré reproches porque valora en poco o en nada lo que más estima merece, y a ello prefiere las cosas más viles y despreciables. Éste será mi modo de obrar con todo aquel que se me cruce por nuestras calles, sea joven o viejo, extranjero o ciudadano, pero

preferentemente con los ciudadanos, en tanto me sois más cercanos por origen. Esto es lo que manda el dios, sabedlo bien: estoy convencido de que no ha acaecido nada mejor a esta ciudad que mi labor al servicio del dios. En efecto, no ando por ahí haciendo otra cosa que convencer a jóvenes y ancianos de que no os cuidéis de vuestra persona y vuestra riqueza antes y con más ahínco que del perfeccionamiento de vuestra alma, diciéndoos que de la riqueza no deriva la virtud, sino que de la virtud deriva la riqueza y todas las otras cosas que para el hombre, tanto en el ámbito público como en el privado, constituyen un bien.

- Y esto me viene sucediendo desde niño; se trata de una especie de voz que, cuando se manifiesta, me disuade siempre de aquello que pretendo llevar a cabo y jamás me empuja a ello.
- Oigo a alguien que me recomienda: "Pero Sócrates, ¿no serías capaz de vivir tranquilamente, en silencio, lejos de nosotros?" Éste es el sacrificio mayor que podéis pedirme, pues se trataría de desobedecer al dios y yo jamás podría quedarme tranquilo si renunciara a mi misión. Y aunque no me creáis y penséis que hablo con evasivas, debo deciros que el mayor bien para un hombre es reflexionar cada día acerca de la virtud y otras cosas sobre las que me habéis oído conversar cuando me sometía a examen tanto a mí mismo como a los demás, y que para un hombre una vida no examinada no merece ser vivida, me creáis o no. Las cosas son así, ciudadanos, aunque sé lo difícil que es convencerlos.
- La voz profética de siempre, esa voz de la divinidad que durante todo el tiempo anterior me ha venido siempre puntual, oponiéndose incluso en los asuntos más triviales si en algo me iba a conducir erróneamente...